

**E**

Editorial

## El otro impacto de Democracia Viva

Otro de los daños principales que dejó el caso Convenios es que se instaló la idea de que las fundaciones son espacios inherentemente opacos o sospechosos.

**A** casi tres años del estallido del caso Caso Democracia Viva, sus consecuencias continúan golpeando con fuerza a organizaciones sociales, culturales y comunitarias que nada tuvieron que ver con las irregularidades investigadas. Lo que comenzó como un escándalo de corrupción asociado a convenios públicos derivó en una crisis de confianza generalizada hacia fundaciones y ONG, afectando directamente el financiamiento y la continuidad de múltiples proyectos sociales en regiones como Antofagasta. El problema es profundo porque instala una paradoja peligrosa: mientras el Estado reconoce enormes dificultades para llegar oportunamente a sectores vulnerables, las organizaciones que históricamente han colaborado precisamente en esos territorios hoy enfrentan un escenario de sospecha permanente y reducción de recursos.

**Un legítimo combate contra la corrupción no puede ser una política de desconfianza generalizada.**

La desconfianza ciudadana hacia las instituciones públicas es comprensible cuando ocurren casos graves de mal uso de fondos fiscales. La transparencia y la fiscalización son exigencias indispensables en cualquier democracia.

Sin embargo, otra cosa muy distinta es extender indiscriminadamente ese cuestionamiento a todo el ecosistema de organizaciones sociales que trabajan diariamente en cultura, infancia, discapacidad, campamentos o integración comunitaria.

La experiencia internacional demuestra que las democracias modernas requieren una sociedad civil robusta. Países con altos estándares de bienestar social, como Suecia, Canadá o Alemania, han fortalecido durante décadas sistemas de colaboración entre el Estado y organizaciones sin fines de lucro.

Chile parece haber caído, en cambio, en el riesgo opuesto: pasar desde una supervisión insuficiente a una desconfianza paralizante. El problema es que la realidad la sufren las personas más vulnerables.